

LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO COMO VENTAJA ESTRATÉGICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE IMPERIOS: EL CASO DE ALEJANDRO MAGNO

Por:
LEIDY JOHANA JARAMILLO GONZALEZ
e-mail: ljg@hotmail.com
TEL: 573 15 52
Surge del “Seminario Historia de las Bibliotecas”
Modo de presentación: Presentación en Powerpoint

RESUMEN

Con base en la compilación de varios casos narrados por Massimo Manfredi en la biografía de Alejandro Magno, se pretende demostrar que la información y el conocimiento son usados como ventaja estratégica en el campo militar para conquistar imperios. Alejandro Magno usa, al igual que cualquier ejército en todos los tiempos, la información que le resulte valiosa para obtener la victoria. Se concluye que la información asigna, a quien la usa apropiadamente, una posición estratégica en la lucha por el poder.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende demostrar que la información y el conocimiento se constituyen como una ventaja estratégica en la lucha por el poder, especialmente en la construcción de imperios. La temática se aborda desde una perspectiva histórica en el análisis del caso de Alejandro Magno.

Para lograr nuestro objetivo se tomaron como apoyo documental varios casos narrados por Massimo Manfredi en sus tres volúmenes de la biografía de Alejandro Magno, “*Alexandros*”.

La inquietud que da pie al desarrollo de este trabajo, surge a partir de la temática desarrollada en la asignatura “Seminario Historia de las Bibliotecas”, bajo la dirección del profesor Uriel Lozano.

ANTECEDENTES

En el año 356 AC en la corte de Macedonia de Pella nació el hijo del Rey Filipo II con la Princesa Olimpia y hermano mayor de la princesa Cleopatra: Alejandro, el conquistador macedonio, a quien la historia ha otorgado el apelativo de Magno por haber llevado la cultura griega desde las orillas del país heleno hasta la India y del Cáucaso hasta el valle del Nilo, tras el más grande sueño político: unificar el mundo bajo un estado universal en el que las culturas y razas del mundo convivieran.

El padre de Alejandro, el Rey Filipo II, durante muchos años trató por todos los medios de lograr que los griegos dejaran de verle como un bárbaro inculto; para lograrlo, finalmente les entregó a su hijo predilecto, el heredero al trono macedonio, Alejandro, y confió su educación al más grande sabio griego de la época, Aristóteles. Y no contento con esto, confió también al sabio la educación de los hijos de sus generales, quienes en el futuro acompañarían a Alejandro en su conquista del Imperio Persa luego del asesinato del Rey Filipo II.

Alejandro fue educado en artes, literatura, medicina, política, filosofía, geografía, historia y botánica por Aristóteles; pero como estaba siendo educado un rey, también se pusieron a disposición del joven maestros en formación militar. El resultado de esta educación fue un hombre culto y respetuoso, pero apasionado por el fragor de la batalla, un estratega y un visionario, eminentemente un conquistador antes que un rey.

Empezó su historial bélico al lado de su padre a los 18 años en la guerra de Queronea, asumió el trono Macedonio a los 20 años, para morir de “malaria” a los 33 años. Bastaron 13 años para que su imperio se extendiera por las regiones de Gránico, Issos, Tracia, Asia Menor, el litoral Sirio, Gaugamela, norte de Egipto, Babilonia, Persia (actualmente India), Pecépolis, Pasagarda.

Construida sobre el Mediterráneo y a espaldas del río Nilo se encuentra Alejandría, capital del país heleno, ciudad ésta soñada y ordenada a construir por Alejandro Magno tras su llegada a Egipto en el año 332 AC, después de haber conquistado en Asia Menor. Alejandro no alcanzaría a verla terminada debido a su muerte prematura en el año 323 AC, pero desde allí se alzaría el esplendor de Egipto en los próximos 300 años. Alejandría era una ciudad situada en un gran puerto natural y dotada con bahías que proporcionaban refugio a las flotas, centro de rutas de navegación comercial y militar; pronto se convertiría en el mayor mercado marítimo del mundo antiguo, donde se encontrarían riquezas de India, África y Europa funcionando bajo una unidad política que permitiera el respeto y la fusión de las diferentes culturas y razas, ciudad de unificación, cosmopolita, rica y culta.

Sobre Alejandría se levanta el templo de saber y erudición más grande del que la historia haya tenido noticia, la Biblioteca de Alejandría, otra de las grandes visiones de Alejandro. Biblioteca que convertiría a Alejandría en el gran centro cultural del mundo, el salvaguarda de la sabiduría universal. El entonces Rey de Egipto Ptolomeo I Sóter, encargó a Demetrio de Falero, Alumno de Aristóteles, la responsabilidad de reunir los más grandes talentos del mundo, de atraer a Alejandría los sabios más reconocidos de la época: matemáticos, geógrafos, poetas, filósofos, médicos, historiadores y muchos otros.

Es fácil tratar de explicar la razón que pudo tener Alejandro para iniciar la construcción de Alejandría, pues su explicación es evidente a la luz de su pensamiento estratégico–conquistador. Una posición

estratégica para los navíos, tanto comerciales como militares, le aseguraría la posición necesaria para vencer a sus oponentes antes de llegar al campo de batalla, pues le permitía controlar la entrada y salida de alimentos y refuerzos para los inminentes ejércitos que encontrara en su camino; además con muy buenas posibilidades defensivas por el efecto de grandes murallas y canales alrededor, la ciudad prácticamente era una isla; al norte sus puertos daban al mediterráneo y al sur se extendía hasta el lago Mairut. El terreno evidentemente tenía todas las condiciones necesarias para ser la capital de un gran conquistador del mundo; sin embargo, no resulta tan claro el porqué de la construcción de la Biblioteca de Alejandría y el gran acogimiento de esta ciudad a grandes sabios, científicos y artistas de todo el mundo. Parece fácil tratar de explicar la existencia de la Biblioteca desde la educación de Alejandro con el gran sabio Aristóteles, el agradecimiento y especial aprecio que el conquistador le profesaba; pero, ¿es posible que Alejandro haya pensado en construir una Alejandría que fuese el centro intelectual y científico del mundo, sin pensar en obtener a cambio grandes beneficios para su gran sueño?; indudablemente el gran conquistador y estratega, no pasó por alto los beneficios que esto le traería en un futuro no muy lejano.

Dado que Alejandro no pudo contemplar en vida esta magnífica obra, me propongo entonces indagar en su vida, intentar ahondar en su brillante mente y dar una explicación desde lo estratégico militar a la concepción de la Biblioteca. Me referiré entonces a las utilidades que encontró Alejandro en los diferentes sabios de la época y en los rollos de papiro con las grandes obras de la antigüedad a las que Alejandro era especialmente aficionado.

ANÁLISIS DE CASOS

CASO I: Cuando el Rey Alejandro emprendió su conquista del Imperio Persa, se enfrentaba a un enemigo muy astuto, se trataba del comandante Memnón, un griego que vendió su espada como mercenario a la corona del Rey Darío, el Gran Rey Persa de la época; Memnón un hombre inteligente, hábil, con unas convicciones fuertes. Una noche, se encontraba Alejandro en su tienda de campaña cuando entró en ella Tolomeo:

- “- ¿Hay un vaso de vino para un viejo soldado fatigado y sediento?
He adivinado que eras tú apenas he visto asomar la nariz – bromeó Alejandro – Ven, sírvete. He mandado a Leptina a la cama
Tolomeo se llenó una copa de vino de una jarra y se la echó al colete de un trago
- ¿Qué estás leyendo? - preguntó echando un vistazo a hurtadillas por encima del hombro del rey
- Jenofonte, *La expedición de los diez mil*
- Ah, ese Jenofonte. Consiguió hacer de una simple expedición una empresa más gloriosa que la guerra de Troya...
Alejandro garrapateó una nota en una hoja, apoyó su puñal sobre él rollo a modo de punto y levantó la cabeza
- En cambio, se trata de un libro extraordinariamente interesante. Escuchad esto:

“Ahora es ya tarde avanzada, la hora en que generalmente los bárbaros se retiran, pues tienen en efecto la costumbre de acampar a no menos de sesenta estadios, por temor a que, cuando caen las tinieblas, los griegos les asalten. De noche, en efecto, el ejército persa no

vale gran cosa. Acostumbran atar los caballos y, por lo general, los dejan pastando para que no se escapen si se desataran. Por eso, si se produce algún ataque nocturno el persa tiene que soltar el caballo, ponerle el bocado y las bridas, equiparse con la armadura y montar en la silla, operaciones todas ellas dificultosas en medio de la oscuridad de la noche y del tumulto de un ataque...”

Tolomeo asintió

- ¿Y crees que responde a la verdad?
 - ¿Por qué no? Cada ejército tienen sus costumbres y sienten apego por ellas
 - ¿En qué estás pensando?
 - Los exploradores me han contado que los persas salieron de Zelea hacia occidente. Lo cual significa que vienen a nuestro encuentro para interceptarnos el paso
 - Todo hace pensar que así es
 - En efecto... Ahora escucha. Si tú fueses su jefe, ¿Qué lugar elegirías para bloquear nuestro avance?
- Tolomeo se acercó a la mesa en la que había desplegado un mapa de Anatolia, tomó un velón y lo pasó por delante y por detrás de la línea de la costa hacia el interior. Luego se detuvo
- Aquí debería estar ese río. ¿Cómo se llama?
 - Se llama Gránico – respondió Alejandro – Y es muy probable que nos esperen allí
 - Y tú estás planeando pasar el río en plena oscuridad y atacarles en la otra orilla antes de la salida del sol. ¿He adivinado?
- Alejandro volvió a hojear a Jenofonte
- Ya te he dicho, ésta es una obra muy interesante. Deberías conseguirte una copia”¹

Bajo la estrategia descrita por el libro de *“La expedición de los diez mil”* de Jenofonte fue vencido el comandante Memnón por vez primera en el campo de batalla; pues al tomarlo por sorpresa, apenas al alba, no tuvo más que enfrentarse al ejército macedonio con tan sólo la mitad de sus tropas; nos encontramos entonces frente a la primera ayuda que el texto escrito le otorgaría a Alejandro para la victoria contra los persas.

CASO II: El ejército macedonio se encontró nuevamente con el comandante Memnón en la ciudad de Halicarnaso, Alejandro había mandado a rellenar de nuevo unas trincheras que el comandante Memnón había preparado para él, atacó entonces con sus torres de asalto y Memnón en un descuido suyo las quemó; por su parte el comandante había mandado a construir sus propias torres. Después de múltiples ataques y contraataques durante meses se acercó Eumenes (un sabio de la época que había estado actuando como secretario del rey) se acercó a Alejandro y le dijo refiriéndose a la torre del comandante Memnón:

- Cuando aquella torre haya sido acabada, resultará difícil acercarse al bastión
- Sí – hubo de admitir Alejandro – Memnón emplazará unas catapultas y balistas en la cima y nos tendrá a tiro desde muy corta distancia
- Le bastará con apuntar al montón para provocar una carnicería
- Por eso es por lo que quiero abrir una brecha en aquel maldito bastión antes de que él haya terminado su torre

¹ MASSIMO MANFREDI, Valerio

Aléxadrox : Las Arenas de Amón/ Valerio Massimo Manfredi, José Ramón Monreal. Trad. Barcelona : Grijalbo mondadori. 1999. p.31-32

- No lo conseguirás
- ¿Por qué?
- He calculado el tiempo de avance de los trabajos. Supongo que has visto el reloj que he hecho construir en la colina
- Lo he visto
- Pues bien, ellos levantan aproximadamente unos tres codos por día. Supongo que habrás visto también el instrumento que he colocado cerca del reloj
- Claro –repuso Alejandro con un matiz de impaciencia en la voz
- Si no te interesa, me callo – replicó Eumenes resentido
- No seas necio ¿Qué es ese instrumento?
- Un juguete de mi invención. Una mirilla montada sobre una plataforma giratoria que dirige la visual a un palo de referencia con el objeto bajo observación. Con un simple cálculo geométrico me es posible establecer cuánto se eleva al día la nueva construcción
- ¿Entonces?
- Entonces es cuando nosotros hallamos despejado menos de la mitad de la brecha, ellos habrán acabado sus trabajos, o sea, nos harán pedazos con una lluvia de disparos. He calculado que podrán emplazar doce catapultas sobre tres pisos superpuestos
- Alejandro bajó la cabeza
- ¿Qué sugieres? – preguntó al cabo de un poco
- ¿Quieres saber lo que pienso? Pues yo dejaría de despejar la parte hundida y concentraría todas nuestras máquinas en el sector nororiental, donde parece que el muro es menos grueso. Si quieres echar un vistazo a mi instrumento...
- Alejandro se dejó guiar y aplicó el ojo a la mirilla
- Bien, primero tienes que mirar el borde exterior y luego el interior en el lado izquierdo de la brecha. ¿Lo ves? Y ahora mira el lado derecho, así.
- Es cierto – asintió Alejandro irguiendo de nuevo la figura – El muro es menos grueso del otro lado
- Exactamente. Entonces, si mandas situar allí todas las torres, antes de mañana por la noche podrías haber abierto una brecha que te permitiría rodear el bastión redondo o tomarlo por el flanco. Los agrianos son excelentes escaladores. Si les mandas de aquel lado, mantendrán despejado el camino para los incursores, que podría entrar así en la ciudad y sorprender por la espalda a los defensores
- Alejandro le apoyó las manos en los hombros
- Y yo que te he tenido de secretario hasta ahora... Si vencemos, tomarás parte en todas las reuniones del alto mando con facultad para expresar tu parecer. Y hora hagamos desplazar esas torres y que comiencen inmediatamente a batir la pared. Quiero turnos continuos, de día y de noche. Mantendremos bien despiertos a los habitantes de Halicarnaso”²

Ahora es el ingenio científico de la época el que le concede una victoria a los Macedonios en cabeza del Rey Alejandro; al anochecer fue derrumbada la pared y los macedonios pudieron entrar en batalla con los persas en el campo de batalla, tomando de ésta forma la autoridad sobre Halicarnaso; un territorio más que se añadía a las posesiones del trono macedonio.

CASO III: Una vez llegaron a la ciudad de Tiro, Alejandro se encontró con una ciudad construida sobre una isla inexpugnable, con personas sin ninguna intención de negociar; Alejandro se hallaba a la luz de una vela leyendo:

“- ¿Es tu acostumbrado Jenofonte? – pregunto Efesión

² MASSIMO MANFREDI, Valerio

Aléxadrox : Las Arenas de Amón/ Valerio Massimo Manfredi, José Ramón Monreal. Trad. Barcelona : Grijalbo mondadori. 1999. p. 156-157

- Jenofonte no tiene ya nada que enseñarnos desde que dejamos las puertas de Siria. Estoy leyendo a Filisto
- ¿No es el escritor Siciliano?
- Fue historiador de Dionisio de Siracusa, que hace setenta años conquistó una ciudad fenicia construida en una isla, precisamente como Tiro: Motya
- ¿Y cómo?
- Siéntate y mira – Alejandro tomó una pluma de caña y comenzó a trazar signos en una hoja – Ésta es la isla y esta tierra firme. Él construyó un muelle hasta la isla y seguidamente hizo pasar por encima las máquinas de guerra. Y cuando la flota carteginesa se presentó para desalojarles del muelle, formó una fila de lanzadoras de saetas de nuevo cuño, agujereó las naves mandándolas a pique y las quemó arrojando proyectiles inflamables
- ¿Quieres construir un muelle hasta TIRO? Pero si hay una distancia de dos estadios...
- Como en Motya. Si lo consiguió Dionisio, lo conseguirá yo también. Apartir de mañana comenzaréis a demoler la ciudad vieja y emplearéis los materiales para construir el muelle. Deben comprender enseguida que no bromeo”³

El soberano hace uso de un texto del historiador siciliano Filisto y encuentra una gran solución para poder tomar posesión de Tiro; sin embargo, no fue justamente ésta estrategia la que finalmente le sirvió para tal propósito; el muelle fue quemado por los habitantes de Tiro en varias oportunidades, y aunque Alejandro se empeñó en negociar la rendición para evitar la destrucción de la ciudad, finalmente tuvo que destruir Tiro por la crueldad de las personas de aquella ciudad, quienes se ensañaron en contra de sus negociadores de paz; a los primeros los lazaron de cabeza contra las piedras que rodeaban la fortaleza; a los segundos, entre los que se encontraba el maestro que enseñó a Alejandro a leer y escribir de niño, antes de iniciar su educación con Aristóteles, se trataba del maestro Leonidas de Pela, este último grupo de negociación fue cruelmente torturado y crucificados a la vista de los macedonios. Entonces Alejandro hizo uso de unas torres de asalto flotantes que había mandado a construir por los ingenieros del ejército; a los que no me refiero con detalle, por que los ingenieros militares no son una ventaja estratégica en un ejercito, dado que todos ellos cuentan con un grupo de ingenieros entre sus dotaciones. Finalmente Alejandro toma posesión del territorio de Tiro.

CASO IV: En una conversación de Alejandro con Eumolpo (el informador) donde también toma parte Eumenes; mientras hablan del Rey Darío:

- “- ...El hecho de que no te muevas de la costa le ha convencido de que cuenta con tiempo para reunir todas las fuerzas que le sirvan para derrotarte.
Alejandro se volvió hacia Eumenes
- Lo ves? Tenía yo razón. Sólo de este modo podemos provocar un enfrentamiento definitivo. Venceré, y luego Asia entera será mía.
Eumenes se volvió de nuevo hacia Eumolpo:
- En tu opinión, ¿cuál será el campo de batalla? ¿al Norte o al Sur?
- Esto no estoy en condiciones de decirlo, pero una cosa sí sé: donde encontréis el camino despejado, allí esperará el Gran Rey.
Alejandro medito en silencio durante un rato mientras Eumolpo le miraba de reojo; luego dijo:
- nos moveremos a comienzos del Otoño y atravesaremos el Éufrates en Tápsaco. Preséntate cuando estemos por allí, si tienes noticias.

³ MASSIMO MANFREDI, Valerio

Aléxadrox : Las Arenas de Amón/ Valerio Massimo Manfredi, José Ramón Monreal. Trad. Barcelona : Grijalbo mondadori. 1999. p.300

El informador se retiró saludando ceremoniosamente y Eumenes se quedó hablando un poco más con el rey.

- si pasas a Tápsaco, ello significa que quieres descender el Éufrates. Como *los diez mil*, no es así?.
- Es posible, pero nadie ha dicho nada de eso. Tomaré una decisión cuando este en la orilla izquierda. Por ahora, continúen las competiciones atléticas. Quiero que los hombres se diviertan y se distraigan, pues después no habrá ya tiempo durante meses. Quizá durante años⁴.

Alejandro inicia su recorrido tal como lo describe Jenofonte en "*la expedición de los diez mil*" recorriendo el camino que lleva el Éufrates; luego efectivamente descenderá por el Éufrates hasta llegar la orilla izquierda del río Tigris para encontrarse con el ejército Persa que los superaba en número en una relación 1:20 y optará por asumir la misma formación que describe Jenofonte en la batalla llevada a cabo cincuenta años antes:

"...la cabeza del ejército llegó a la vista de las posiciones enemigas a primeras horas de la tarde, pero la cola estaba aún en la orilla del Tigris y se requirió lo que quedaba de la jornada para que también los últimos se juntaran con el resto del ejército.

Tal como lo había prometido, el rey celebró un consejo de guerra después de la puesta del sol, con los dos ejércitos tan cerca que de un extremo al otro de la vasta llanura de Gaugamela los centinelas macedonios podían oír la llamada de los escuchas persas.

A la caída de la noche, al montar el primer turno de guardia nocturna, se encendió un velón en la tienda de Alejandro y comenzaron a llegar, uno tras otro, los compañeros y generales de alto mando, Koinos, Simias, Meleagro, Poliperconte, y al mando de Parmenión y de Clito llamado el negro. Todos saludaron al rey y le besaron en la mejilla; luego se reunieron, de pie, alrededor de la mesa en la que los oficiales de marcha habían dibujado el esquema del plan de batalla. Las diferentes unidades de infantería y caballería estaban representadas por las piezas de distinto color del ajedrez del rey.

- Casi con toda seguridad Darío lanzará contra nosotros a los carros de guerra – comenzó diciendo Alejandro – para desbaratar nuestra formación y crear la confusión entre las filas de la falange. Pero nosotros avanzaremos en orden oblicuo en relación al frente enemigo, que seguramente nos superará por la aplastante superioridad numérica, y trataremos de rodear la zona que el Gran Rey ha hecho allanar para lanzar la carga de los carros. Tan pronto como lo veáis moverse, deberéis dar señal a los hombres de hacer el mayor ruido posible golpeando las espadas contra los escudos y gritando fuerte para espantar a los caballos. Luego, cuando estén a tiro, los arqueros y los honderos dispararán contra los Aurigas, tratando de batirlos. Esto debería poner fuera de combate a muchos de ellos, pero los carros que continúen su carrera podrán causar aún mucho daño. En ese momento, los comandantes de compañía harán una señal a las tropas de abrir brecha en la formación para dejarles pasar y dispararles luego por la espalda.

"una vez terminada la carga de los carros de guerra, la falange avanzará por el centro, precedida por la caballería pesada de los hetairoi y los tracios y agrianos y yo mandaré la Punta a través de la formación de Darío. Deberemos penetrar a través de ella y aislar su ala izquierda, converger en el centro y empujar a Darío y a la guardia real de los inmortales contra la falange. Los batallones de Crátero y de Pérdicas tendrán que aguantar el impacto y contraatacar. El general Parmenión se mantendrá de reserva detrás de nuestro flanco izquierdo con tres batallones de pezetairoi y la caballería tesalia para asestar el golpe definitivo. El ala derecha de nuestra formación será ocupada por los aliados griegos y los mercenarios coordinados por el Negro: su tarea consistirá en realizar eventuales maniobras

⁴ MASSIMO MANFREDI, Valerio

Aléxandro : El confín del mundo / Valerio Massimo Manfredi, José Ramón Monreal. Trad. Barcelona : Grijalbo mondadori. 2000. p. 43, 44.

envolventes del ala izquierda Persa para dar tiempo a la Punta a fragmentar el centro enemigo. ¿alguna pregunta? ⁵

Esta fue la formación definitiva que uso Alejandro en el enfrentamiento de Gaugamela ante el Rey Darío; la misma formación descrita por Jenofonte en “*La expedición de los diez mil*”

CASO V: Cuando empezaron a ascender guiados por un grupo de indígenas con el fin de rodear la garganta de Paropamisos; el camino era un terreno nevado; muchos hombres empezaron a sufrir trastornos en los ojos por el reflejo cegador del sol contra la nieve; Alejandro llamo al medico Filipo para mostrarle un fragmento de *la expedición de los diez mil* :

- “ - Jenofonte cuenta que tuvo el mismo problema con sus hombres en las nieves de Armenia. Incluso dice que no pocos perdieron la vista
- He dado instrucciones a los soldados de vendarse los ojos para ver el mínimo indispensable – repuso Filipo – esto debería salvarles la vista. Más no puedo hacer. No tenemos remedios suficientes para tantas personas, pero me he acordado de que mi viejo maestro Nicómaco, que te ayudo a nacer, empleaba la nieve para eliminar la irritación de los tejidos además de para reducir o detener las hemorragias. He hecho la prueba con nuestros guerreros y he tenido resultados alentadores. En este caso puede decirse que lo que duele también cura. Y tú, ¿cómo te sientes, señor? – le pregunto a continuación, viéndole fatigado”.⁶

Alejandro guiado por Jenofonte logra ver a tiempo el problema de visión que podrían sufrir muchos de sus soldados, y decide ponerlo a consideración de el experto en el tema, el medico Filipo, quien con su conocimiento ya había tomado cartas en el asunto; otra ventaja inesperada que obtiene Alejandro de la compañía de un académico.

CASO VI: Alejandro se dirigía hacia la India para su conquista; avanzada ya la noche Tolomeo entro en su tienda:

- “ ¿Cómo es que estás levantado aún a estas horas? – preguntó – es ya el segundo turno de guardia
- no tengo sueño. Estaba leyendo algo
- Tolomeo miró de soslayo
- “*la India* de Ctesias”. Estas impacientes, ¿verdad?
- Si. Y cuando hayamos conquistado la India, podemos decir que toda Asia está en nuestro poder. Volveremos atrás y comenzaremos a cambiar el mundo, Tolomeo”⁷

Alejandro nuevamente hace uso de un rollo de papiro que pueda ayudarle en India como le ayudo “*La expedición de los diez mil*” a lo largo de su propia expedición.

CONCLUSIONES

⁵ MASSIMO MANFREDI, Valerio

Aléxandro : El confín del mundo / Valerio Massimo Manfredi, José Ramón Monreal. Trad. Barcelona : Grijalbo mondadori. 2000. pág. 67, 68

⁶ MASSIMO MANFREDI, Valerio

Aléxandro : El confín del mundo / Valerio Massimo Manfredi, José Ramón Monreal. Trad. Barcelona : Grijalbo mondadori. 2000. Pág 233

He terminado aquí mi recuento de los usos que pudo obtener Alejandro de los sabios y científicos, así como también de los rollos de papiro; como vemos, es evidente, que si bien la educación que Alejandro recibió de Aristóteles, tuvo mucho que ver en la idea de una ciudad y una biblioteca como la de Alejandría; no fue sólo el romanticismo, el que llevó al conquistador a ordenar la construcción de la obra; es evidente que sus batallas y su vida de conquista, ya le habían demostrado, que ambos (sabios y papiros) reunidos, constituían una gran ventaja para él, tanto dentro, como fuera del campo de batalla; por el lado de los sabios y científicos, puede contarse desde la dieta que dio Aristóteles al Rey Filipo II en la guerra contra Tracia, pasando por las apreciaciones de la política griega y la científica con relación al Naphta de Calístenes (historiador), las mediciones de Eumenes (científico y secretario de Macedonia) en Halicarnazo y la afección mental de el médico Filipo al intentar salvar los ojos de los soldados. Y por el lado de los papiros; para las expediciones; Alejandro uso tres papiros : *“La expedición de los diez mil”* de Jenofonte fue indudablemente la que más ayuda le prestó; tomando en cuenta que su primera batalla contra los persas, fue ganada, gracias a que Jenofonte narra las dificultades que tuvo el ejército Persa hacia 50 años para combatir en horas de la noche y la madrugada, fue Jenofonte quién narró la formación que finalmente hizo vencedor a Alejandro en el enfrentamiento de Gaugamela frente al Rey Darío, ayudó a prevenir que los soldados quedarán ciegos en la montaña de las gargantas de Paropamisada y hasta les dio la fórmula para cazar avestruces. Por otro lado se encuentra el historiador Filisto; que narra como Dionisio conquistó a Motya, ciudad en iguales condiciones a Tiro, hacia setenta años; estrategia que también usaría Alejandro en Tiro y finalmente, cuando ya se encuentra en las puertas de India, Alejandro se vale de *“la India”* de Ctesias; buscando seguramente ayudas como las que le proporcionó Jenofonte.

Ha de notarse, que Jenofonte tuvo mucho que ver con la victoria en el Gránico y en Gaugamela, dos de las 4 batallas más importantes que libró Alejandro contra el Imperio Persa; gracias a la descripción de terrenos, de costumbres, de alineaciones, Alejandro pudo establecer correctamente su estrategia de combate.

Para nadie, hoy, es un secreto que la información asigna a quien la usa una posición estratégica en el mundo; también es sabido que los grandes países desarrollados en el mundo son los poseedores de las más grandiosas bibliotecas alrededor del mundo y que tienen mucho cuidado con la información que usan. Alejandro Magno usa, al igual que cualquier ejército en todos los tiempos, la información que le resulte valiosa para obtener la victoria. En este recuento que he presentado, hablo de aquella información de tipo científico e histórico que se encuentra consignado en la trilogía de Valerio Massimo Manfredi – Alexandros, sin embargo, en la construcción del sueño helénico también fue utilizada información de nativos de las zonas recorridas por Alejandro Magno a lo largo de su expedición,

informaciones de los más antiguos como producto de su experiencia y, por supuesto, de los informadores, hoy mejor conocidos como espías.

La victoria de Alejandro en tan sólo 13 años, fue una hermosa combinación de avidez mental, capacidad física y, por supuesto, excelente uso de la información, de los conocimientos y habilidades de otros que se encontraban a la mano. Alejandría es muestra de ello, toda una ciudad digna de un personaje como él, una ciudad que reúne la sabiduría y el conocimiento universal, representados en la Biblioteca Alejandrina.

Finalmente, podría afirmarse que la historia tiende a repetirse en diferentes épocas, bajo diferentes matices y sobre diferentes espacios; mientras Alejandro tenía afán en la conquista del mundo completo, tras el sueño de la conformación de un solo imperio donde todas las culturas y personas interactuaran bajo la política establecida para el gobierno de las ciudades griegas, se tendría la impresión de que en la actualidad la tecnología tiene un sentido bastante similar; es decir, apoyar una intención que intenta cobijar bajo una misma “aldea global” a todas las personas y culturas del mundo, alineadas bajo una misma ideología, reflejada a su vez en una política económica dictada por el imperio del momento.

En este texto, hablo tan solo de seis de los diez caso encontrados en la trilogía de Massimo Manfredi, en los que se relata el uso de información soportada en papiros, o el uso del conocimiento de los sabios de la época, usados entonces para soportar mi tesis de que la información y el conocimiento, son de incalculable valor para el desarrollo de estrategias militares exitosas que conlleven a la creación de grandes imperios. Sin embargo, la trilogía de Manfredi, es un relato que bien serviría a distintos análisis, entre ellos por supuesto la comparación de la historia y de el mundo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

1. MASSIMO MANFREDI, Valerio
Aléxadrox : El hijo del sueño/ Valerio Massimo Manfredi, José Ramón Monreal. Trad. Barcelona : Grijalbo mondadori. 1999.
2. MASSIMO MANFREDI, Valerio
Aléxadrox : Las Arenas de Amón/ Valerio Massimo Manfredi, José Ramón Monreal. Trad. Barcelona : Grijalbo mondadori. 1999.
3. MASSIMO MANFREDI, Valerio
Aléxadrox : El confín del mundo / Valerio Massimo Manfredi, José Ramón Monreal. Trad. Barcelona : Grijalbo mondadori. 2000.
4. ALEGRE, Susana
Gloria pasada y escondida //En: Geo : una nueva visión del mundo. Madrid : J y G España ediciones (Nº 163, Agosto de 2000. p. 60 – 73
5. Nueva Biblioteca : un templo del saber a la medida del siglo XXI //En: Geo : una nueva visión del mundo. Madrid : J y G España ediciones (Nº 163, Agosto de 2000. p. 76 – 80
6. El conquistador predestinado : Alejandro Magno //En: Geo : una nueva visión del mundo. Madrid : J y G España ediciones (Nº 163, Agosto de 2000. p. 82
7. El imperio de Alejandro Magno. España : Universidad de Zaragoza
<http://fyl.unizar.es/HAnt/Grecia/alejandro.html>. (28 junio de 2003)
8. LAGO, José I.
Filipo de Macedonia y su hijo Alejandro. Historia lago.com
http://www.historialago.com/leg_alex_01020_filipo_01.htm. (28 junio de 2003)
1. Biografías : Alejandro Magno. http://www.liderazgoymercadeo.com/bio_amagno.asp (28 junio de 2003)